

gacetas del Congreso lo relativo a la inasistencia de los congresistas a las plenarias. Y asumieron esa empresa con el propósito de denunciar los casos más emblemáticos ante el Consejo de Estado, para que esta corporación tenga oportunidad de reiterar su jurisprudencia de que en estos casos procede la pérdida de investidura.

Nadie había hecho esta averiguación, pues lo máximo que se conocía era una que otra queja de algún medio denunciando que un congresista cobraba su sueldo sin haber asistido. Lo de ahora es una pesquisa a profundidad que después de muchos meses de esfuerzo ha identificado a los parlamentarios incumplidores del deber de asistencia, obviamente sin excusas justificadas.

Y en materia de las excusas presentadas,

hay hallazgos sorprendentes que dan cuenta de médicos que auxilian las inasistencias de sus amigos, extendiendo supuestas incapacidades para alegar eventos de fuerza mayor para no hacerse presente, cuando son artimañas para burlar la ley. Que tiemblen esos galenos cómplices.

Ya los medios han dado cuenta de que, por ejemplo, un parlamentario tan mediático como David Barguil tendrá que explicar ante el Consejo de Estado cómo y por qué acumuló tan reiteradas ausencias de las plenarias en cada uno de los años del período en el que se inauguró como representante a la Cámara. Y como él, muy seguramente el desfile de congresistas enredados será largo.

Esta cruzada va sacudir todos los sectores políticos, porque las mañas no son exclusi-

vas de un solo partido. Se trata de un cáncer que hace años hizo metástasis en el Congreso y que no se ha enmendado por la sencilla razón de que tampoco nadie le había metido el diente a este asunto que, por fortuna, han removido estos quijotes de las nuevas generaciones que aún tienen los sueños y las ilusiones intactas. Preparémonos, pues, porque lo que se viene será un terremoto, peor que el de Mockus, pero igualmente merecido.

Adenda. Paz en la República. Colombia Siglo XIX es un documentado libro colectivo del que fueron editores Carlos Camacho Arango, Margarita Garrido Otoy y Daniel Gutiérrez Ardila, publicado por el Externado. Un repaso afortunado y necesario de las guerras en ese sangriento siglo. notasdebuhardilla@hotmail.com

Notre-Dame e Ise: dos mundos

A MANO
ALZADA
FERNANDO
BARBOSA



INDESCRIPCIÓN LA CONMOCIÓN de ver a Notre-Dame de París derriéndose por el fuego en pocas horas. Una catedral que, al igual que el arquetipo de la cultura occidental, desafía la eternidad. Somos herederos de una soberbia inaudita que nos adueña del infinito sin entender su sentido. Pero así hemos sido construidos. Las llamas quizá pretendían purificarlo todo para permitirnos una recompensa al día siguiente: la luz del sol convertida en arcoíris en uno de los charcos que dejó el agua que llegó a socorrer un nuevo amanecer.

Al otro lado del mundo, en Japón, Ise Jingu, el mayor santuario sintoísta, es destruido y reconstruido cada 20 años desde que lo ordenó la emperatriz Jitō en 689. Allí está entronizada Amaterasu Ōmikami, la diosa del sol, raíz de la casa imperial reinante. Esta condición hace del santuario algo muy especial para la familia del emperador, que tradicionalmente ha sido la guardiana del lugar. Hoy, la gran sacerdotisa es Sayako Kuroda, hija del emperador Akihito y quien ostentaba el título de Princesa Nori antes de contraer matrimonio.

Tal como lo describe F.G. Bock, en *The Rites of Renewal at Ise, Monumenta Nipponica* 29:1, "los templos de los dioses del Olimpo yacen en ruinas, testimonio destruido de una gloria ahora extinta y una fe ahora fría. Pero en Ise, los majestuosos bosques albergan un grupo de edificios de madera sin adornos que se han reconstruido cada veinte años desde finales del siglo VII de nuestra era". Edificios que, además, no tienen un solo clavo.

Tanto la catedral como el santuario están rodeados por el agua. La primera por el Sena y el segundo por las aguas cristalinas del río Isuzu. Ambos quizás signados por Heráclito: todo fluye. Y los dos dedicados a un culto femenino: María y Amaterasu. Ise sabe que no durará más de 20 años y que mantendrá sus puertas cerradas al público. Notre-Dame insistirá en la inmortalidad y seguirá acogiendo a sus visitantes. Aun así, no encontramos la síntesis entre lo eterno y lo efímero.

El bonzo budista Saka, que conocía bien la importancia política y cultural del sitio, llegó como peregrino a Ise en 1342 y allí fue consciente de las profundidades que se esconden en la edificación cuya construcción dura varios años. La cresta y las tablas cruzadas guardan varios secretos además del símbolo de la deidad, mientras el centro o pilar del corazón, al que se refiere el festival Yamaguchi, se nutre de mensajes esotéricos. Nada extraño, pues lo mismo podría decirse de los enigmas y misterios insondables que viven cual fantasmas en Notre-Dame, como el Pilar del Barquero del templo de Júpiter descubierto en 1710.

Al observar la oquedad que deja Notre-Dame, recuerdo a otro poeta peregrino afecto a Ise Jingu. Monje budista, como Saka, no podía acercarse al santuario por su condición religiosa, lo que lo obligó a contentarse con verlo desde lejos. Saigyō (1118-1190, fechas que coinciden con el inicio de la construcción de la catedral) escribió estos versos que hoy pueden ser nuestros intérpretes: "Ensimismado / pienso en el tiempo que todo lo muda: / oigo golpear / la campana del monasterio... sondeo / más a fondo su tañido y mi tristeza".

Rasgos y Rasguños

Por Osuna



Lectura rápida

AMLO en la realidad

ARMANDO MONTENEGRO



AMLO ANUNCIÓ QUE SERÍA EL ARTÍFICE de la Cuarta Transformación de México. Las tres anteriores fueron, ni más ni menos, la independencia de España, la revolución liberal de Juárez y la revolución mexicana contra el Porfiriato. Con lo observado hasta ahora, no es fácil saber en qué va a consistir esta transformación, si es que va a haber alguna. Tomemos el caso de la economía y las relaciones internacionales.

AMLO repite con frecuencia que "el neoliberalismo es un horror", condena, una y otra vez, a sus antecesores y, para diferenciarse de ellos, se autodenomina "posneoliberal". ¿Qué es esto? El politólogo francés Alain Rouquié ha dicho que "él es posneoliberal, lo que significa que es neoliberal porque no hay de otra". Y parece que es así. AMLO se dedicó a sacar adelante el nuevo tratado de libre comercio con Estados Unidos y, en materias fiscales, hasta ahora ha sido tan conservador como sus antecesores; ha respetado los equilibrios macroeconómicos y monetarios tanto como Salinas o Peña Nieto. AMLO, además, también ha respe-

tado la autonomía del banco central y las tasas de cambio flexibles, lo mismo que Fox o Calderón.

AMLO no se ha ganado la desconfianza de los inversionistas por su proteccionismo o por los déficits presupuestales, sino porque no respeta las reglas de juego y adopta medidas voluntaristas y populistas, como la de dejar sin un nuevo aeropuerto a Ciudad de México (desconociendo, de paso, los contratos) o, como buen político de provincia, la de construir un tren y una refinería en Tabasco, su estado natal. El problema puede ser que AMLO, en realidad, si es neoliberal, o posneoliberal, pero los mercados no le creen, piensan que se va a saltar las normas y regulaciones y, por lo tanto, se resisten a invertir, un hecho que ya compromete el crecimiento de México.

En el plano internacional, la algarabía de AMLO tiene también más ruido que sustancia. Colabora en silencio, sin protestar, con el gobierno de su vecino del norte, tal vez porque sabe que no puede hacer nada distinto.

“En el plano internacional, la algarabía de AMLO tiene también más ruido que sustancia”.

Trata de detener a los centroamericanos que quieren llegar hasta Estados Unidos y, por su comportamiento diligente, se gana las felicitaciones de Trump (al mismo tiempo que éste regaña a Duque). Por otra parte, para distraer y satisfacer a la galería, AMLO les exige al rey de España y al papa Francisco que le pidan excusas por la Conquista de América, en su opinión, un genocidio. De esta forma, sus seguidores piensan que AMLO es, de verdad, un progresista, mientras él se esconde detrás de la cortina de humo que impide que se aprecie la magnitud de su colaboración con Trump.

En otros asuntos internacionales, como el problema de Venezuela, AMLO ha vuelto a predicar la no intervención, en línea con una larga tradición mexicana, que en su momento no impidió que su gobierno condenara a Franco y a Pinochet. Además de su ideología, esta actitud aislacionista también puede reflejar el hecho de que AMLO no entiende ni le interesa mucho el mundo exterior (está permanentemente concentrado en viajar por los pueblos y veredas de su país).

Cualquier evaluación de AMLO es demasiado prematura. Falta ver qué hará en temas tan importantes como las inversiones, las empresas estatales, los salarios, los sindicatos y una variedad de políticas públicas. ¿Hará la Cuarta Transformación o será solamente el autor de la Enésima Frustración?